

Selecciones del Reader's Digest y la vanguardia pedagógica del neoliberalismo en la década de 1960.

moya gabriel.

Cita:

moya gabriel (2010). *Selecciones del Reader's Digest y la vanguardia pedagógica del neoliberalismo en la década de 1960*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/917>

V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIA POLÍTICA

Organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política

Ciudad de Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 2010

Grupo de investigación

**Las marcas de los procesos políticos de América Latina en
algunas publicaciones periódicas aparecidas en la Argentina
entre el posperonismo y la última dictadura militar
(1955-1976)**

Título de la ponencia

**“Selecciones del Rider’s Digest: vanguardia del neoliberalismo en
América Latina”**

Perteneciente a

Prof. Gabriel Moya (Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires)
ghmoya@yahoo.com

Título original del proyecto de investigación

**“Consonancias y disonancias en el campo cultural argentino. Algunas
publicaciones periódicas aparecidas entre el posperonismo y la última
dictadura militar”**

Directora del proyecto: Nora C. Pagano

Código del proyecto de investigación: S 423

Resumen

En la década del '60, *Selecciones del Reader's Digest* fue una de las revistas de mayor proyección en América Latina. Esto la convirtió en una herramienta fundamental de la disputa ideológica en el contexto de la Guerra Fría. A partir de la lectura de las *Selecciones del Reader's Digest*, en este trabajo se analizan las estrategias editoriales y “pedagógicas” que utilizaron los defensores del emergente neoliberalismo para convertir sus posiciones en saberes comprensibles y naturalizados en el sentido común, para atacar a los principios del estado keynesiano y del socialista y para, finalmente, presentarse socialmente como la “salida natural” de la crisis del estado interventor entre las décadas de 1970 y 1980.

Introducción

Desde la generalización de la implementación de las políticas neoliberales en América Latina durante las décadas de 1980 y 1990, uno de los enigmas intelectuales emergentes fue explicar el éxito en la arena electoral que tuvieron durante esas décadas sus impulsores y las fuerzas políticas que los acompañaron, dado el carácter contradictorio de las mismas con los postulados de las corrientes y partidos populares tradicionalmente mayoritarios. También, resulta llamativa la hegemonía lograda en ciertos ámbitos académicos e institucionales por parte de dicha perspectiva intelectual, al tiempo que se convertían en lugar común sus premisas y postulados en los medios de comunicación de masas.

El repaso de ciertas posturas, durante aquellos años, en el ámbito académico muestra la necesidad de los intelectuales progresistas de explicar el fenómeno. Así por ejemplo en 2000, un investigador argentino escribía que “... *es visible el despliegue que los procesos económicos requieren de tramas de significación, de códigos y valores compartidos para su socialización e implementación social. No se trata solo de compartir una ideología o de aceptar ciertas apreciaciones, sino de compartir redes de sentido, valores, códigos que comuniquen a los actores y socialicen la propuesta*”. (Ameigeiras, 2000) A su vez, del otro lado del Atlántico el pensador alemán Helmut Dubiel planteaba que “la discrepancia entre lo simbólico y lo cognitivo, se explica por medio del contexto político en el cual se implementa la política socioeconómica liberal: los sistemas electorales. El contenido socialmente *regresivo* neoliberal requiere que sus partidarios y practicantes *engañen* al público por medio de la *manipulación lingüística*.” (Dubiel, 1993)

Lo que expresaban los autores se refiere a una de las cuestiones centrales en la comprensión de la significación cultural del fenómeno neoliberal, las formas de construcción de consenso a partir de la identificación por parte de los fundadores del neoliberalismo de que era necesario generar la internalización de sus ideas por parte de amplias capas de la población para verdaderamente triunfar. Sobre esta cuestión trata el presente artículo. En el pretendemos comprender como se construyó ese consenso, partiendo de la premisa de que las explicaciones sobre este fenómeno no pueden ser simples. No es posible pensar el proceso solamente como una simple imposición de las potencias centrales sobre nuestros países a través de las recetas de los organismos internacionales como el FMI o el Banco mundial, así como tampoco como el reflujó de las ideas que permitieron el reencauzamiento de la economía en su propia naturaleza, superadora de las perversiones artificiales del estado benefactor y la planificación. Es necesario entonces comprender el fenómeno en su real dimensión histórica a partir del desarrollo progresivo de esa ideología a través de las décadas posteriores de la Segunda Guerra Mundial y según la trayectoria marcada por quienes los generaron en Europa Occidental y EEUU, y lo adoptaron como propio tempranamente en América Latina.

En este sentido, sus impulsores reconocieron rápidamente los caminos que los llevarían al triunfo de sus ideas. Por un lado, generaron polos de desarrollo intelectuales y académicos que compitieran con la hegemonía alcanzada por el intervencionismo estatal y el liberalismo político en las décadas de 1950 y 1960, en el mundo occidental. Por otro lado, era necesario crear las condiciones para generar una amplia base de apoyo social que posibilitara la transformación “revolucionaria” de esa forma perversa del capitalismo, representada por el estado benefactor¹. En este trabajo haremos referencia a este último problema de la cuestión, entendiendo que un estudio profundo del desarrollo del neoliberalismo en América Latina requiere de estudios complementarios que aborden el tema del desarrollo institucional, académico, en la prensa y en las diferentes fuerzas políticas y corporativas. Esta tarea es importante porque incluso, en los casos en los que existieron experimentos neoliberales desde gobiernos dictatoriales como en la Argentina y Chile en los años ‘70 y ‘80, hubo una fuerte preocupación por comunicar de manera pedagógica las ideas rectoras de las políticas económicas a través de los medios masivos de comunicación.

Por ello, en este trabajo nos abocamos a la que consideramos una vanguardia en esa tarea pedagógica de “educar” en las ideas neoliberales a amplias capas de las poblaciones de clase media de América Latina: *Selecciones del Reader’s Digest*. En las próximas páginas intentaremos demostrar que tempranamente en la década de 1960, la edición latinoamericana, no solamente se comprometía de pleno en la lucha ideológica contra la “propaganda” soviética y el “terrorismo” comunista, sino también contra el orden capitalista vigente que debía transformarse radicalmente para lograr la victoria final de la libertad contra el totalitarismo.

Sobre la revista *Selecciones de Reader’s Digest*

1.1.- Las características generales de *Selecciones* y de su universo editorial.

La revista *Selecciones* presenta un caso excepcional en el mercado editorial. Es al mismo tiempo, leída y coleccionada como una revista y guardada y “respetada” como un libro. Durante muchos años era dable encontrarla en las salas de espera de los consultorios, en los revisteros de las peluquerías o en las respetables estanterías de las bibliotecas, junto a las enciclopedias, obras clásicas o colecciones de ciencia ficción. Esta ambigüedad de la publicación fue interpretada por Ariel Dorfman:

“...Más que una revista, porque, si bien conserva su servicio modernizador, su estar al día, puede guardarse para consulta incesante. Menos que un libro porque, si bien puede habitar en la biblioteca, no ahuyenta al adquirente con su aspecto voluminoso, adusto o académico. [...] Este equilibrio... garantiza que la revista se constituya en un recinto alejado tanto de la intelectualidad estéril como de los productos residuales de la sociedad de consumo.” (Dorfman, p. 63)

La publicación presenta un formato material que se presta a esta “hibridez”. Su tamaño, reducido para revista, permite la manipulación, transporte y atesoramiento propio del libro. Sus

¹ Respecto a esta cuestión ver de J. Micklethwait y A. Wooldrige, **Una nación conservadora**. Con respecto a esto es interesante la lectura de Hayek. En su temprano trabajo, **Camino de servidumbre**, es posible observar una notable comprensión de los mecanismos a través de los cuales generar un consenso ideológico cultural a partir de la propaganda. Si bien, en dicho texto critica la propaganda totalitaria, resulta muy indicativa la explicación que en el mismo da sobre la lucha simbólica en torno al significado de las palabras. En este plano, se ubica también el análisis de Helmut Dubiel en relación con la utilización del lenguaje. En otro artículo, analizamos el uso del concepto de revolución en la revista *Selecciones* en función de una transformación del mismo y su vaciamiento de contenido.

publicidades coloridas, la sucesión de secciones y el diseño cambiante, según las fluctuaciones estéticas de los diferentes períodos, presentan los rasgos propios de un magazine.

Por otra parte, la revista presenta dos tipos de artículos. Por un lado las secciones más o menos fijas y por otro los ensayos, notas y libros sintetizados que le dan el nombre a la misma. Los primeros se abocan a relatos cortos de carácter humorístico, a noticias breves de algún área particular del conocimiento o a repasar pensamientos o aforismos recordables. Estas secciones de rápida lectura son ideales para un primer acercamiento a la publicación. Luego se puede profundizar la lectura de los artículos más extensos. Éstos a su vez, también suelen llevar, en su página final, uno o varios chistes o anécdotas cortas. De alguna manera, luego del trajín de la lectura compleja, es un sutil aliento al lector otorgarle un pequeño recreo. Para Dorfman, esta característica de la revista de organizarse a partir de una multiplicidad de artículos y secciones diversas responde al siguiente enfoque:

“Nos encontramos, antes de abrir el folleto, con un revoltijo de temas de la más variada índole. Es una realidad fragmentada, que reproduce la división del mundo en parcelas que el lector ha legitimado ya en su experiencia cotidiana. Cada área aparece claramente delimitada y aparte de las otras, separada de una posible cohesión globalizadora.”(Dorfman, p.64)

Esta fragmentación del conocimiento responde, para el autor, a la necesidad de evitar que el lector logre intuir la forma en que se relacionan las contradicciones que efectivamente se expresan en los diferentes problemas abordados por los artículos, y en consecuencia las soluciones planteadas no son sistemáticas sino individuales e imitables, cumpliendo así su rol moralista. (Dorfman, p.64 - 65).

Estas primeras apreciaciones nos permiten afirmar algunos de los rasgos que hicieron al éxito editorial de la revista y a su impronta ideológica, pero es necesario revisar antes de profundizar en ello algunos datos de carácter histórico para contextualizar más correctamente a la publicación.

1.2.- Sus orígenes y su organización editorial

El *Reader's Digest*, tuvo su origen en un pequeño pueblo del interior de los EEUU en la década de 1920. En esos años, su fundador De Witt Wallace pensó que podría colaborar en la difusión de las obras literarias más importantes, si lograba condensarlas y publicarlas todas juntas en forma de folleto. Las personas imposibilitadas de acceder a tal cantidad de lecturas tendrían así un medio para hacerlo. Con escasos recursos lanzó su empresa, en forma de folletín por correo, y rápidamente obtuvo un éxito inesperado.

En la Argentina, la publicación comenzó a editarse en los primeros años de la década de 1940, coincidentemente con el ingreso de EEUU a la guerra mundial. Es usual la sospecha de que su aparición en el país respondió a la necesidad de reforzar la presencia de la opinión norteamericana en el medio local frente a una creciente desconfianza respecto de las posiciones argentinas en el conflicto. Las peripecias de dicha guerra fueron en este primer período de la publicación una cuestión central. Rápidamente, luego de terminado el conflicto y superado el fantasma del nazi - fascismo el lugar del enemigo pasó a estar ocupado por la URSS y el comunismo.

Durante esos años, la organización editorial fue variando. La revista tuvo distintas etapas en Latinoamérica con diversos grados de centralización de las ediciones en español, teniendo como focos a La Habana o Buenos Aires. Hacia 1960, ya nos encontramos con una edición integralmente realizada en la Argentina. El abandono de las oficinas en Cuba en ese año responde obviamente a la situación política de isla y al cambio paulatino de la posición de la revista con respecto a la misma. Sin embargo, la línea editorial de la publicación no se verá

radicalmente alterada y podremos observar que la mayor parte de los artículos publicados siguen traducéndose de la edición norteamericana con escasos aportes locales o regionales.

1.3.- Sus estrategias de comunicación y las adaptaciones regionales de esas estrategias para América Latina

1.3.1. La construcción del lector. El sentido común, la apelación al individualismo, la moral y la religión, la ciencia y la tecnología, el humor.

En su artículo sobre *Selecciones*, anteriormente citado, Ariel Dorfman hace un interesantísimo análisis sobre el lector presupuesto y construido por la revista. Efectivamente, existe un sujeto medio que responde al lector definido por la línea general de la revista que es permanentemente interrogado, llamado a la acción, interpelado y comprometido por la retórica establecida por los artículos desde los mismos títulos. Se supone que ese lector es a la vez poseedor del buen sentido o el sentido común necesario para poder asimilar y utilizar correctamente la información obtenida en la revista. En este sentido, la noción del sentido común, el equilibrio en las posiciones, la moderación son vistos como valores inherentes al buen entendimiento del mundo y punto de partida para la concreción del buen vivir. (Dorfman, p. 86 - 87)

La revista es reflejo de esos valores compartidos y reveladora de saberes que confirman el buen camino emprendido a partir de esa forma de entender el mundo. Por ello, las interpelaciones y las preguntas dirigidas al lector son retóricas, los artículos que usan en sus títulos este recurso sobreentienden que el lector conoce la respuesta básica y simplemente confirma la respuesta “obvia” con nuevos datos o argumentos, pero nadie esperaría contradicciones asfixiantes. El sentido común prima sobre toda consideración, y la referencia a la anécdota, el hecho individual es la herramienta básica para la transmisión del mensaje. Es como si se leyera una infinita colección de parábolas al mejor estilo del Nuevo Testamento.

La mayor parte de los artículos comienza describiendo un caso concreto con nombres reales, o ficticios en los casos que se busca reforzar la verosimilitud agregando una cuota de peligrosidad al testimonio. Luego, se proyecta la situación a una estadística o a datos más generales para finalmente sacar las conclusiones o la moraleja. Incluso en la referencia a temáticas científicas o psicológicas las preguntas que plantean los artículos parecieran poder responderse de manera retórica. Por ejemplo, en el número de noviembre de 1962, un título interroga: “¿Es usted parte del problema o... de la solución?” La presencia de esos puntos suspensivos nos anticipa la respuesta, la obvia respuesta que refiere a la capacidad moral de cada individuo, que se presupone diligente, trabajador, racional, en función de su compromiso individual para con el conjunto que integra. De la acción individual, de cada uno, depende el funcionamiento del conjunto, y por ello, el buen o mal funcionamiento social depende de cada decisión moral individual.

Sin embargo, una característica que resalta Dorfman es que las conclusiones de los artículos, necesariamente son optimistas. El autor analiza este rasgo de optimismo en el sentido de demostrar que el respeto de los principios definidos por la revista asegura “el camino a la felicidad”. (Dorfman, p.81)

Otro conjunto interesante en sí mismo en virtud de las estrategias comunicacionales de la revista es el de las secciones fijas humorísticas. El humor funciona como catalizador, como esterilizador de experiencias dolorosas y extremas, en término de adecuarlas a un mensaje positivo y asimilable por el lector que recibe de esta manera una realidad licuada. Específicamente, las secciones de humor militar (Humorismo Militar), del mundo laboral (Gajes del oficio), de la vida cotidiana (De la vida misma), rescatan aquellos momentos extraordinarios que borran los efectos negativos de la guerra, el trabajo o la propia existencia, partiendo nuevamente de las vivencias personales e individuales de los propios lectores que acercan por

correo sus vivencias. Al mismo tiempo, sirven de espacios para ejercitar una crítica sobre las deficiencias que deben corregirse en la sociedad occidental y una condena sobre las características del mundo soviético.

Con respecto al humor referido al sistema soviético, las tintas suelen cargarse sobre varios aspectos del sistema rival: la falta de libertad, la ineficiencia del sistema para proveer a las demandas más inmediatas de la población, la desigualdad existente entre “la gente común” y los miembros del partido y funcionarios del estado, y el deseo generalizado de obtener los beneficios de la sociedad capitalista.² En todos los casos, la representación del mundo soviético remite a la traición del comunismo al individuo y al carácter de su sistema. Veremos, complementariamente, como se llega a negar el sentido revolucionario al proceso vivido en la URSS, en artículos de análisis político. Estas ideas son las que se refuerzan a través del humor.

2.- Las estrategias de comunicación de Selecciones y su intencionalidad pedagógica

Para el análisis de los artículos en los que se desarrollan diversas estrategias de comunicación del ideario neoliberal en la revista *Selecciones* nos ocuparemos de 3 núcleos temáticos: I. La crítica del estado de bienestar y del intervencionismo en sus diferentes formas, II. Propuestas en el ámbito educativo formal, III. Miradas sobre el sindicalismo, IV. Sobre la lógica de la economía.

2.1. La crítica del estado de bienestar y del intervencionismo estatal.

A lo largo de la década de 1960 es posible rastrear en distintos artículos críticas más o menos directas al estado como regulador de la economía. Resultan obvias las referencias a los casos de los estados que se encontraban en la órbita soviética. En estos casos, un recurso permanente es la apelación al humor que arremete contra la eficacia del sistema soviético, a las penurias materiales de la población y a las diferencias entre esta y las jerarquías del partido.

Es más interesante penetrar en las críticas que realiza a las políticas de los estados que pertenecían al “mundo libre”. En este sentido un artículo revelador lleva el sugestivo título de “La utopía de estado benefactor”. El mismo resultaba de una condensación del artículo de Henry Hezlett³ publicado por Newsweek.

La hipótesis central de dicho artículo parte de la idea de que frente a la planificación estatal existen “millones de planes individuales [que] se coordinan mediante el admirable mecanismo de la competencia y el libre mercado” (*Selecciones*, mayo de 1963, p. 115)

Luego, a partir de esta noción asume la crítica directa del asesor presidencial de J.F. Kennedy, John K. Galbraith. Además de insinuar irónicamente el carácter de superhombres de los planificadores arremete contra la premisa de quienes desean controlar el consumo de los norteamericanos arrebatándole sus ganancias para financiar el gasto público. A partir de ello, se aplica a una discusión que llama “semántica”, en torno a lo que el asesor presidencial llama sector privado y sector público. En oposición al uso de estas categorías, afirma que en realidad el primero debe denominarse “voluntario” y el segundo, “coactivo”. Esta discusión lingüística se encuentra en la línea exacta en que el propio Hayek plantea la lucha contra la opresión estatal, planteada en *Caminos de servidumbre*, casi dos décadas antes. El manejo del lenguaje

² Por ejemplo en uno de los números puede leerse el siguiente chiste. Definición de comunista: Alguien que fracaso en ser capitalista. O sobre la incoherencia de la burocracia: “En un edificio público de Washington hay el siguiente aviso: Procedimiento para la defensa civil- El ascensor 1 recogerá a todos los jefes de piso y los llevará al tercer piso. Nota: En caso de ataque real, los ascensores no funcionarán”

³ Henry Hezlett era un reconocido periodista libertario quien, por ejemplo, inspiró la temprana publicación de la síntesis de **Caminos de servidumbre** de Hayek, en *Selecciones* a mediados de la década de 1940.

constituye una de las herramientas fundamentales a través de las cuales para el pensador austriaco se cercena la libertad del individuo, y obviamente para el autor de esta nota la operación de Galbraith que busca desarmar opera en el sentido de confundir a los ciudadanos para que acepten el cercenamiento de sus derechos económicos individuales. Finalmente introduce una cita de Claude Bastiat: “[El estado de bienestar] constituye una solemne ficción según la cual todo el mundo vive a expensas de los demás”, para concluir que tal estado está destinado al fracaso porque destruye la iniciativa individual.

Un dato significativo para comprender la estrategia de la revista lo encontramos al pie de la página final del artículo. En la publicación usualmente se publica en el espacio excedente al concluir un texto algún contenido a modo de relleno que pueden ser chistes cortos o reflexiones de notables o colaboradores anónimos. En este caso, la cita sirve para reforzar la idea principal del escrito recién finalizado. En la misma se lee: “El progreso es la suma de pequeños triunfos individuales. -B.C.”. Tal vez, no había mejor corolario para la crítica a burócratas y planificadores que recordar una de las ideas básicas del ideario neoliberal.

En octubre de 1964, se publicó un artículo perfectamente complementario con el anteriormente referido. El mismo, titulado “Eficaz remedio contra la pobreza”, es una condensación de una nota en la que no se menciona al autor de “The Wall Street Journal”. En él se definen desde la bajada lo equivocadas que resultan las políticas estatales orientadas a atacar la pobreza y llama a “comprender las fuerzas que engendran la prosperidad”. Esta revelación la obtendríamos simplemente revisando la frase citada al fin del artículo anteriormente analizado, la prosperidad deviene del accionar individual. Sin embargo, la lectura del texto permite penetrar en un conjunto de argumentaciones que luego fueron ampliamente reproducidas en infinidad de oportunidades en las discusiones sobre el tema en América Latina durante los años '90, frente al crecimiento de la desocupación y la pobreza en la región al calor de las políticas neoliberales. El abordaje de la pobreza que propone el articulista parte de la crítica a las teorías e ideas imperantes sobre el tema que se derivarían de un sentimiento de culpabilidad. Ésta es la que determina la acción del estado frente a la misma, que busca suplir las fallas de la iniciativa privada. Aquí la lógica del artículo produce la inflexión. El problema que se plantea es que la acción del estado obstaculiza la posibilidad que los individuos puedan desarrollar libremente sus capacidades, anulándolos como tales. En definitiva, las políticas estatales hacia la pobreza generarían la condena eterna a quienes la padecen a permanecer en esa situación porque no podrían desarrollarse. Al respecto plantea: “[...] la historia, la sicología, y la buena sociología se combinan para demostrarnos que el tratar a los pobres como una clase, como una especie de subgénero, es una medida retrógrada. Es degradante para la dignidad de quienes tienen merecimientos, un obstáculo al incentivo; es apartarse del largo camino que se ha venido siguiendo hacia una sociedad de clase media; vale decir hacia una sociedad sin clases”. (Selecciones, Mayo de 1964, p.170)

Este párrafo nos deja una serie de sugestivas afirmaciones. En primer lugar, encontramos la búsqueda del amparo de la ciencia para sostener sus afirmaciones. Son la historia, la sicología y la buena sociología las que afirman. Hubiera sido interesante enterarnos, aunque obviamente lo inferimos, qué es la mala sociología. En segundo lugar, es interesante la negación de la existencia de las clases, en línea con la buena sociología funcionalista y la postulación de la sociedad sin clases como una sociedad de la clase media. Este ideal de clase media se amolda a un tiempo con los postulados esenciales de la línea editorial de *Selecciones* –que se recuestan en la noción del justo medio como expresión del sentido común, del equilibrio natural de las cosas- y al origen social del universo de lectores privilegiados de la revista.

En este sentido, podemos asimilar esta línea de pensamiento con los postulados que veremos en otro artículo, referidos a la posibilidad de que los trabajadores se conviertan en “propietarios”, fórmula que en los 90 se expresaba desde el liberalismo argentino como el deseo de ver a los proletarios convertidos en propietarios para referirse a la participación de los

trabajadores en el reparto de acciones de las empresas del estado privatizadas y las referencias a la economía social de mercado.

Por otro lado, el articulista acepta, en un anticipo de las políticas asistencialistas que caracterizan al estado neoliberal que “tampoco se opondría nadie a una acción limitada del gobierno mientras haya razones para creer que pudiera ser eficaz” (Selecciones, Mayo de 1964, p.170)

Sin embargo, en sus conclusiones deja muy en claro el rol “natural” que le cabe al estado: “El gobierno podría hacer más por los pobres aflojando las riendas con que tiene sujeta a la economía, que gastando muchos miles de millones más”.

Un último artículo que vamos a referir en este apartado se refiere a una cuestión central desde la óptica del estado de bienestar. El problema del desempleo había constituido uno de los puntos nodales en la definición de las políticas que dieron origen a la intervención del estado en la década del 1930 en el contexto de la Gran Depresión y por ello, la crítica a las mismas opera en el sentido de asestar un golpe mortal a la lógica de su existencia. En este plano, Selecciones publica en diciembre de 1964 una condensación de una nota de Henry Hazlitt titulada “Cuáles son las fuentes de trabajo”. En ella, parte del supuesto de que los políticos y los planificadores no entienden como funciona el mercado de trabajo. Y les enseña: “Los empleos existen, no por algún fenómeno impersonal y automático, llamado ‘poder adquisitivo del consumidor, sino porque lo proporcionan los hombres de empresa. Y estos inician nuevos negocios o amplían los ya existentes cuando ven en ellos beneficios proporcionales a los riesgos a que se exponen” (Selecciones, diciembre de 1964, p.96). Esta lógica apunta directamente a dos blancos. Por un lado presenta como inválidas las acciones del estado para crear empleo, y por otra admite que la intervención estatal genera una situación de inseguridad en las inversiones al recortar las utilidades de las empresas. Finalmente, recorre las estadísticas de creación de empleo en los EEUU para concluir que una parte significativa de los mismos se originan en pequeños emprendimientos individuales y no en las grandes corporaciones a las que los políticos acusan de ser una clase patronal sin responsabilidad social. En consecuencia el estado debe crear las condiciones para que esos pequeños emprendedores puedan gozar de beneficios que les permitan expandir o continuar con sus actividades.

2.2.- Las miradas sobre la educación formal

A principios de la década de 1990, María Pérez Iglesias, escribió un interesante artículo en el cual se analizaba la situación de la educación en Costa Rica frente a la aplicación de políticas neoliberales. En él hacía hincapié en las características negativas de la aplicación de las mismas para la educación pública y el perfil de los egresados de la educación superior, al tiempo que denostaba la hegemónica postura de los medios de comunicación de masas en favor de la extensión de la educación privada. Su preocupación giraba entonces en torno al peligro de la “transnacionalización de la cultura, la privatización de las instituciones y del pensamiento nacional”.⁴

Esta historia que repasa Iglesias sobre la evolución de la educación en Costa Rica, que por otra parte no es distinta a otras experiencias en el continente, puede comenzar a ser rastreada en las páginas de *Selecciones* a partir de un núcleo de artículos que anticipan dichos desarrollos en el mundo de la educación.

Es así como, un tema de preocupación constante en la revista lo constituye la educación en América Latina, por diferentes aspectos. Uno principal es la idea de que las universidades eran el canal de ingreso de las ideas subversivas impulsadas por los regímenes soviético y cubano. Por otro lado, y este es el plano que más nos interesa en esta trabajo, la revista publica un núcleo

⁴ María Pérez Iglesias, “Entre los escolar y los medios informativos. Políticas liberales y educación”, en *Ciencias Sociales* 57, Septiembre de 1992.

de artículos que refieren a experiencias educativas novedosas que en su mayoría no respondían a iniciativas estatales sino individuales o de individuos ligados a instituciones extranjeras, fundamentalmente norteamericanas. Estas experiencias se asociaban a proyectos y apuntaban a diferentes niveles de enseñanza enfocándose en la creación de un espíritu industrial casi inexistente en América Latina.

A su vez, se presentan dos perspectivas paralelas. La crítica a la educación tradicional en América Latina y el rol del estado, y por el otro la exaltación del modelo de educación norteamericano con preeminencia de la iniciativa privada.

Con respecto al primer subgrupo, si bien suelen encuadrarse en una mirada positiva sobre la iniciativa norteamericana de la Alianza para el Progreso en el sentido de la cooperación internacional como freno al comunismo, se comienza a atisbar una velada crítica⁵ a la forma de implementación de ciertos programas, mientras se rescatan las acciones privadas tendientes a generar transformaciones verdaderas y eficaces. Aparece, pues, una postura claramente antiestatista en la que la participación de los estados o las oficinas burocráticas en los programas tiende a distorsionar la evolución de los mismos y el único reaseguro para la eficacia es la acción privada. Por ejemplo, en un artículo referido al desarrollo de escuelas técnicas en Latinoamérica, se puede leer el siguiente comentario:

“...los programas iberoamericanos de enseñanza profesional han estado al margen de la política, se han ganado el apoyo del pueblo en general...y funcionan con eficiencia. Una de las razones de ello es que esos programas, aunque dependientes de la hacienda pública, no están administrados por los gobiernos.”(Selecciones de mayo de 1967, p.92)

Otro párrafo, verdaderamente llamativo remite a una anécdota en la cual el audaz impulsor de la idea en Colombia decide buscar un espacio más amplio para desarrollar las tareas de la escuela que ha fundado:

“-¿Por qué no dar clases en el edificio de Filosofía y Letras? – le propuso al Rector de la Universidad Nacional.- Solamente ocho estudiantes lo utilizan en la actualidad, así que hay sobra de espacio. Al rector le indignó tan descabellada proposición, y él y Martínez Toro discutieron violentamente la cuestión. Como no obtuviera el permiso que buscaba, el entusiasta joven ocupó el edificio subrepticamente “sobornando” a los guardias con un sencillo expediente: los persuadió para que se inscribieran en sus cursos...” (Selecciones de mayo de 1967, p.96)

En este tramo del relato queda también expuesto un rasgo exquisito de la impronta puritana de la revista. Si nos remitimos al trabajo de Max Weber sobre la ética protestante, recordaremos que uno de los indicadores que toma el sociólogo alemán para comprender las particularidades de las poblaciones católica y protestante de Alemania es precisamente el del tipo de educación formal predominante en cada caso. Se distingue, así, específicamente la inclinación de los católicos a la enseñanza humanista y de los protestantes a la técnica. La escena referida parecería, a ese respecto, de manual. Difícilmente, podríamos apreciar el tipo de valoración que la revista puede dar de las ciencias humanísticas, a partir del tono de desprecio y ridículo a la que son sometidas en la figura del Rector de la Universidad quien aparece como la encarnación de lo retrógrado y enemigo del progreso. De todas maneras, al final, el ingenio y el empuje individual vencen incluso a los obstáculos del tradicionalismo más extremo, aunque sea apelando a la ilegalidad.

⁵ En realidad en algunos casos, se postula una crítica directa a los programas de ayuda internacional por considerarlos ineficaces e insuficientes, pretendiendo una intervención directa decisiva de EEUU en los conflictos regionales.

Otro de los ejemplos más notables al respecto es un artículo de Donald Stroeze1, escrito para *Selecciones* del mes de Abril de 1966 en el que se reseñaba la trayectoria de la Universidad Tecnológica de Monterrey. En el mismo, luego de repasar los pormenores de su fundación por parte de un grupo de empresarios locales se resaltaban algunas de sus características, entre las que se destacaban aquellas que la diferenciaban de las típicas universidades latinoamericanas. En este contexto señalaba:

“El Tecnológico de Monterrey acoge de buena gana los proyectos de investigación y cooperación con universidades y fundaciones estadounidenses y no se hace eco de la tendencia iberoamericana a despreciar los métodos pedagógicos norteamericanos. E igualmente otras muchas normas de la educación en Iberoamérica cayeron por tierra ante los experimentos de los hombres de empresa que fundaron el Tecnológico. Por ejemplo: La costumbre de dar a los representantes estudiantiles voz decisiva en la administración universitaria... En el Tecnológico los estudiantes tienen una obligación y un derecho (...) estudiar.”

Por otra parte, el artículo expresaba que

“Aunque los profesores del Tecnológico, cuidadosamente apolíticos, nunca atacan al comunismo ni predicán el capitalismo, la saludable emulación por obtener buenas calificaciones se traduce en el respeto del estudiante por la competencia en os negocios como el medio más rápido y seguro para el progreso de Iberoamérica.” (*Selecciones*, Abril de 1966, p. 55)

Y luego citaba a un graduado de la casa de estudios:

“La empresa privada es esencial para nuestro crecimiento económico [...] Es la expresión lógica de la libertad individual; el medio de remunerar proporcionalmente a la gente para mejorar el nivel general; y el único medio no artificial para terminar con la pobreza”. (*Ídem*, p.56)

Este párrafo es muy relevante ya que anticipaba claramente uno de los postulados más arraigados por el neoliberalismo referido al rechazo a la política y la naturalización de las condiciones de desarrollo del capitalismo. Si bien, como menciona la cita, no habría una inclinación política expresa en los docentes quedando claro que los “métodos pedagógicos norteamericanos” permitirían la asimilación total de la fe en la utopía del libre mercado. La conclusión del artículo es que esta universidad mexicana no solo formaba buenos profesionales sino que también forjaba “verdaderos *hombres*”. El mensaje era claro en el sentido de transmitir una imagen del hombre verdadero asociado a la iniciativa individual, el rechazo a la política y la defensa de las condiciones de desarrollo capitalista para la solución de los problemas latinoamericanos, especialmente la pobreza.

Otro artículo verdaderamente significativo remitía al otro extremo de la enseñanza, el nivel primario. En este caso se relataba la experiencia en el mejor estilo de la revista de un “nuevo y fascinador método para los alumnos de escuelas primarias [que] promete formar una generación de peritos en economía política” (*Selecciones*, marzo de 1965, p.118). En el mismo, titulado “Niños que aprenden la realidad económica” de John Kord Lagemann, se describía una experiencia en escuelas norteamericanas en la que los docentes se aplicaban a la enseñanza práctica de los principios de la economía. La nota comenzaba relatando una visita de escolares a una estación de servicio, que era manejada por su dueño. En ella, los niños preguntaban y sacaban conclusiones propias de economistas “formados en la universidad”. Luego se repasaban las características del programa. Un subtítulo comienza a ordenar los contenidos: “Las realidades de la vida”. Las realidades que reconocen los niños a través de diferentes recursos didácticos (cuentos, juegos, proyecciones, experiencias) son el abismo entre deseo y recursos, la

necesidad consecuente de producir con mayor productividad, la división del trabajo como solución, la especialización consecuente. Sin embargo, la respuesta final se encuentra bajo el sugestivo subtítulo “Una idea clave”. En el se descubría como los niños reconocían “la idea de que las herramientas son una forma de riqueza acumulada o “capital””. (ídem, p.120) Así se hacía visible el origen del subdesarrollo, la falta de capitales y mano de obra capacitada en las naciones que se encontraban en esa situación. A continuación, se “enseña” el concepto de ventajas naturales y el secreto para lograr un negocio exitoso: “una idea feliz, una ubicación favorable, la mano de obra adecuada, equipo eficiente, fama de honradez”.⁶

Finalmente, uno de los impulsores del programa sentenciaba:

“El niño debe creer (...) que es un factor activo en la solución de los problemas que encuentre, y no víctima pasiva de un sistema...” (Ídem, p. 123).

Lo interesante de este artículo es que, al concluir su lectura, no solamente se puede reconocer la exitosa experiencia pedagógica en el relato sino que también se ha recibido una sintética pero densa lección de economía según el enfoque del neoliberalismo. Esta estrategia de transmisión de una perspectiva teórica se construye a partir de la autoridad que se genera en el relato de las deducciones o conclusiones que se van desarrollando a partir de las vivencias de los pequeños escolares. Parecen surgir entonces de una lógica, de una racionalidad indiscutible porque se reconoce en la misma realidad que nos circunda. No hace falta ser un gran economista para comprender lo que está a la vista de todos, aún en los negocios del vecindario o en la propia casa. Por ello, quizás este es uno de los artículos más significativos de los revisados porque a un tiempo cumple con dos objetivos. Presentar una mirada sobre la educación formal al tiempo que el mismo educa en los principios rectores del capitalismo según la óptica neoliberal.

2.3.- Sus miradas sobre el sindicalismo

Uno de los aspectos centrales de crítica conservadora y neoliberal al estado de bienestar es la importancia que adquirieron las organizaciones sindicales en la definición de políticas estatales y su rol en la regulación de las relaciones laborales. El eje de las críticas está dado por la consideración de las organizaciones obreras como monopolios distorsivos en el mercado de mano de obra y obstáculo en el proceso de acumulación que posibilita la realización de las inversiones. En consecuencia, las propuestas respecto a ellos apuntarían a diluir su presencia en ese ámbito o como veremos en el caso de los artículos que analizaremos, transformar el sentido de la organización de los trabajadores e incluso su inutilidad. Por ello, se impulsan alternativas organizativas de los obreros que diluyan el carácter colectivista e impulsen el sentido individualista del accionar de los trabajadores. Para una América Latina convulsionada por los movimientos de liberación que buscaban articular las luchas obreras, campesinas y estudiantiles el tema del poder de los sindicatos pasaba a ser un tema de crucial importancia en la definición de los conflictos en la región.

En diciembre de 1966, se publicó un artículo particularmente orientado en ese sentido titulado “Nueva arma obrera en la lucha por la democracia” de Eugene Mathvin. En el mismo la bajada plantea:

“Por medio de este programa de cooperación internacional, los dirigentes obreros de Iberoamérica están haciendo de sus sindicatos poderosos instrumentos de progreso económico y reforma política”

Luego, el artículo responde al típico formato de la revista, el relato de un caso individual que permite extraer las conclusiones de caso. En este sentido, contaba la experiencia del presidente

⁶ Resulta llamativo el desliz que implica mencionar que no es necesaria la honradez, sino simplemente la “fama” de tenerla.

del Sindicato de trabajadores de Comunicaciones de los Estados Unidos (CWA) en un congreso de la OIT en Perú. Allí al observar la pobreza circundante se planteaba el problema del tipo de luchas desarrolladas por el sindicalismo latinoamericano tradicionalmente caracterizado por las “manifestaciones (que) provocan intranquilidad obrera, con grave perjuicio para el nivel de la vida general”. La solución que se planteaba era el traslado de la experiencia de dicho sindicato norteamericano. Así nació el AIFLD (Instituto Norteamericano del Sindicalismo Libre). Sobre el mismo, decía que es un

“movimiento fundado para emprender una acción educativa entre los trabajadores... Desde el primer momento, una de las cosas más importante que el AIFLD tenía que enseñar a sus estudiantes era la forma de competir con éxito contra los comunistas profesionales... Como lección objetiva se podía presentar un ejemplo de firme cooperación democrática entre patrones y obreros”.

Luego, en un acápite significativo llamaba a la construcción del “capitalismo del pueblo” a partir de la acción de los sindicatos libres y la conformación de cooperativas de trabajadores. Este artículo es complementario con otro publicado en 1969, llamado “Modernas cooperativas de crédito en Brasil”.

Finalmente, el artículo exaltaba la eficacia de este plan para detener al comunismo indicando como los sindicatos de trabajadores de la comunicación del Brasil, libres y democráticos, colaboraron en el golpe militar que llevó al país a una dictadura de dos décadas.

Esta mirada se complementaba con otras alternativas que se presentaban para quebrar las imágenes que oponen al trabajador con los propietarios. Por ejemplo, en el número de septiembre de 1962 se encuentra un artículo que lleva el título “Una fábrica en que todos son socios”. En el mismo se cuenta la experiencia de una empresa de Estados Unidos en la que los empleados participan del reparto de utilidades. Esta forma de relación entre el trabajador y la empresa era exaltada como un mecanismo para eliminar tensiones y hacer comprender al obrero la necesidad de incrementar su productividad a través de una mayor cooperación laboral. Esta experiencia era comentada para presentarla como solución a los problemas ocasionados por el capitalismo:

“El espíritu de cooperación entre los trabajadores y la empresa es admirable. Los obreros no se oponen a innovaciones de maquinaria o de métodos de trabajo...”
“(Selecciones, septiembre de 1962, p. 75)”

Sin embargo, allí no terminaban los beneficios de la propuesta porque también permitiría ventajas al consumidor ya que la mayor productividad permite rebajas en los costos y en los precios. En definitiva, este cambio en la perspectiva de las relaciones laborales que anticipaba algunas de las características del toyotismo, permitiría solucionar en un sentido armónico el problema clásico del capitalismo en relación con las tensiones generadas en el mundo laboral y eliminaría el sentido de la existencia de las organizaciones sindicales.

A su vez, estas nociones se refuerzan en artículos como el aparecido en Septiembre de 1964, llamado “Todos podemos ser inversionistas”. En el mismo, se presenta un boom en el desarrollo de clubes de inversores que reunían personas de diversas profesiones y actividades, incluido un club de abuelas, que con un capital muy reducido podían iniciarse en el mundo de la especulación financiera. Este artículo resulta revelador porque planteaba la utopía máxima en la cual como reza el título “todos” podemos ser parte del proceso de acumulación capitalista.

2.4.- Sobre la lógica de la economía

Finalmente, un ámbito fundamental en la transmisión de saberes económicos es la de los artículos que abordan específicamente la cuestión económica. En los mismos, se utilizaba un

lenguaje llano, accesible y permanentemente referido a situaciones identificables en la vida cotidiana. En estos artículos se repiten las estrategias tendientes a construir una empatía con el lector a partir de la apelación directa al lector, al tiempo que se incorporaban las experiencias individuales a modo de parábola.

Un ejemplo emblemático lo constituyen un artículo llamado ¿A quién aprovecha la ganancia del capital? El mismo publicado originalmente por el Consejo Económico de la Ciudad de Nueva York, contenía todos los elementos propios de una exposición de manual respecto de cómo comunicar de manera pedagógica una idea. Por un lado la formulación del título en forma de pregunta responde a una de las formas comunicacionales tradicionales de la revista. Este era un recurso que frecuentemente aparecía en la publicación y que usualmente constituía una pregunta retórica que se contestaba por sí misma, como ya fue comentado. Por otro lado, la nota es la respuesta en forma de carta del autor de la misma, Fred Kent, a su nieto que presentaba dudas respecto a la posibilidad de obtener ganancias que no fueran a costa del trabajo ajeno.

En la misiva el abuelo utiliza el recurso de la parábola sobre un hombre emprendedor en un pueblo de cien personas que viven en una aldea al pie de la montaña y sin agua. En síntesis, la habilidad y el ingenio del hombre astuto le permiten idear la forma de obtener agua para todos y cobrando una suma a cambio. En definitiva, el hombre obtiene una ganancia beneficiando al conjunto. Luego, venían otras iniciativas y más beneficios colectivos y ganancias individuales a partir de la iniciativa del sujeto. (*Selecciones*, Enero de 1963, p.63). La lógica de la exposición resulta verdaderamente irrefutable, a no ser por el carácter ahistórico del relato. La situación y el problema planteado respondían a una realidad inexistente y a hombres verdaderamente irreales. La falacia se torna más crítica en tanto y en cuanto proyecta la situación de esta comunidad de cien personas a una sociedad compleja:

“Este gran principio moral rige lo mismo en las grandes naciones que en la pequeña colectividad aquí imaginada. Toda legislación que destruye el aliciente de la ganancia justa y razonable y ponga trabas a la iniciativa del promotor honrado...” (Ídem, p. 65)

Más allá de este comentario, el escrito en sí mismo guarda una prolijidad y claridad extrema en su desarrollo didáctico y lógico. Frente a ninguna interferencia el lector hacía el recorrido en total armonía y seguramente terminaba compartiendo el razonamiento expuesto sin contrapesos.

A su vez, este tipo de artículos se combinaban con otros que volvían inevitablemente sobre la cuestión de las utilidades, la ganancia del capitalista, y su carácter central en las posibilidades de desarrollo. Esto, en un contexto de fuerte presión impositiva por parte de los estados de bienestar, por lo que obviamente formaban parte de la lucha por limitar la misma.

En junio y Agosto de 1965, se presentaron dos artículos que apuntan desde diferentes perspectivas al mismo objetivo: “Las utilidades estimulan la producción” de Robert Tyson de la US Steel Corp, y “Rusia ensaya el sistema de utilidades” condensado de Time. En ambos el sentido es el mismo, justificar la necesidad de asegurar determinados niveles de ganancias a las empresas para incrementar el nivel de inversiones, empleo, consumo, etc. y por el otro, criticar a los sistemas de planificación estatal. Las argumentaciones en ambos giran en torno de la más pura tradición liberal en la cual el afán de lucro y la competencia son el reaseguro del progreso y bienestar de la sociedad, mientras que toda intervención estatal significa el atraso, Rusia y el mundo soviético son la clara demostración de ello a partir de las reformas que se fueron introduciendo luego de la muerte de Stalin.

Reflexiones finales

Del repaso anterior a los artículos publicados por la revista en la década de 1960 podemos obtener una imagen bastante acabada de cuáles fueron las estrategias “pedagógicas” que pretendían internalizar en los lectores las ideas fundamentales del neoliberalismo.

Podemos identificar en principio cuatro formas de comunicación básicas, combinables y complementarias: la parábola, la construcción de la empatía, el absurdo y la naturalización.

La parábola, como hemos observado en el texto, permite transpolar situaciones concretas a generales, sin importar que en dicha operación se obvian las diferencias cualitativas y cuantitativas entre los polos. Por ejemplo, el salto de una pequeña aldea a la sociedad completa. A su vez, la parábola habla por sí misma sin implicar al sujeto enunciante en parte de la conclusión lógica que de ella misma emana. En consecuencia hay una objetivación del discurso. La palabra enuncia por sí misma. Este recurso, tan viejo como el nombre, evidentemente, nunca perdió su eficacia.

En segundo lugar, apuntamos a la construcción de la empatía con el lector. En los artículos observados se busca permanentemente comprometer a quien lee con texto a partir de recursos retóricos, como la interrogación, o de proyección, como el relato individualizado. También, se apela a las identificaciones colectivas. Cuando la revista plantea que la sociedad ideal a construir debe ser una sociedad de clase media, reconoce perfectamente en esos sectores a su lector. Esta operación comunicacional apunta a una de las cuestiones centrales en las preocupaciones de quienes pretenden resguardar su espacio social y simbólico. Evidentemente, una sociedad de iguales a uno, representa la confirmación absoluta del lugar adquirido en la sociedad frente a la inseguridad permanente que representa el fantasma del comunismo o el estado populista en América Latina en esos años.

En tercer lugar, en los artículos en general hay una tendencia a eliminar la discusión, salvo en aquellas circunstancias en las que es necesario exponer el absurdo de las ideas del contrincante ideológico. Esto queda expresado en el humor y en los relatos que sirven a la argumentación. En este caso, las experiencias relatadas exponen la ineficacia, injusticia, irracionalidad de actuar en contra del sentido común, es decir las ideas que seguidamente aparecen para resolver los problemas consecuentemente planteados. Por ejemplo, en el artículo sobre las escuelas técnicas, el absurdo lo representa el estado que impone trabas para el proyecto, el sentido común lo tiene el individuo emprendedor. Estas perspectivas dan pie al desarrollo en consecuencia de los artículos más explícitos en los que se exponen las ideas neoliberales en los que no aparecen las voces de disidencia para contemplar la única lógica aceptable. De esta manera queda naturalizado un pensamiento único, irreprochable por su carácter científico y racional, a la vez que práctico. Esto queda claramente plasmado por ejemplo en los artículos que tratan la cuestión de las utilidades o la educación económica de los niños.

En definitiva, hemos visto como en los años de 1960, en la revista *Selecciones* es observable que existe una clara intencionalidad de transmitir un mensaje. Éste no solo tuvo que ver con la lucha ideológica cultural en el contexto de la Guerra Fría sino que apuntaba a una lucha al interior del mundo occidental. Debía estructurarse o reestructurarse una sociedad que creyera en los principios rectores del liberalismo y eliminase las desviaciones estatistas. Para eso, era necesario recrear una utopía, la del libre mercado. Sin embargo, aún quedaba un largo camino en América Latina que se recorrería no sólo con la palabra sino también con la espada.

Bibliografía

- Ameigeiras, Aldo Rubén. “Neoliberalismo y cultura: el andamiaje del pensamiento único”, en Revista del CIAS, N°498, Noviembre de 2000.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. “Sobre las astucias de la razón imperialista”, en Apuntes de Investigación del Cecyp, Buenos Aires, 1998
- Dorfman, Ariel. “Salvación y sabiduría del hombre común”, en **Ensayos quemados en Chile: inocencia y neocolonialismo**, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974
- Dubiel, Helmut. **¿Qué es el neoconservadurismo?**, Barcelona, Anthropos, 1993
- Gunder Frank, André. **Latin American: underdevelopment or revolution**, Nueva York, 1969
- Hayek, Friedrich Von. **Camino de servidumbre**, Madrid, Alianza, 1985
- Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo XX**, Buenos Aires, Crítica, 1998
- Miklethwait, John. **Una nación conservadora: el poder de la derecha en Estados Unidos**, Buenos Aires, Debate, 2007
- Pérez Yglesias, María. “Entre lo escolar y los medios informativos: Políticas neoliberales y educación”, en Revista de Ciencias Sociales, N°57, San José de Costa Rica, Septiembre de 1992
- Petras, James. **Neoliberalismo en América Latina**, Rosario, Homo Sapiens, 1997
- Powelson, John. **Latin American: Today's economic and social revolution**, Nueva Cork, Mc Graw-Hill, 1964
- Rueff, Jacques. “*El neoliberalismo económico*”, en Revista de Occidente, N°72, Madrid, marzo de 1969
- Smith, Hedrick. **Ronald Reagan: ¿Una revolución conservadora?**, Barcelona, Planeta, 1981
- Sorman, Guy. **La revolución conservadora americana**, Bs.As., Atlántida, 1983
- Ulanovsky, Carlos. **Paran las rotativas (1920 – 1969)**, Buenos Aires, Emecé, 2005
- Weber, Max. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, Barcelona, Península, 1997
- V.V.A.A. **Historia de revistas argentinas**, Buenos Aires, AAER, 1995

V.V.A.A. **Medios de comunicación social en la Argentina**, Buenos Aires,
Editorial de Belgrano, 1977

Revista *Selecciones del Reader's Digest*, 1958 a 1970